

Andrés Aguado, el hombre que salvó el Teatro Castelar

26/03/2017

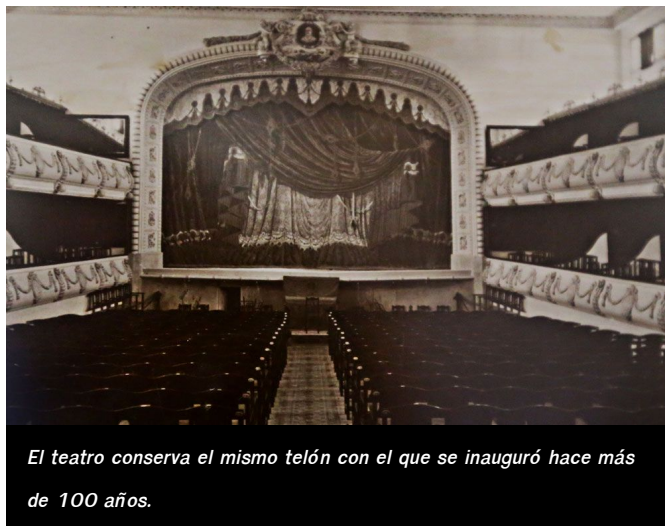


El empresario eldense volvió al Teatro Castelar después de muchos años | Jesús Cruces.

Hay historias que pasan desapercibidas injustamente y que no se valoran como se debe. Y es que muy pocos eldenses saben que **si hoy en día la ciudad puede estar orgullosa de contar con un edificio como el Teatro Castelar, es gracias a Andrés Aguado**, un eldense de 89 años que dirigió durante más de 40 años este teatro. En la década de los 70, cuando era dueño del 50% del edificio, no dudó en comprar todas sus acciones para que Elda pudiese disfrutar de la cultura y el edificio no se derribase. Así, gracias a él, el imponente edificio del Teatro Castelar continúa donde se levantó, en la calle Jardines.

Andrés ha dedicado toda su vida a la cultura y **llegó a dirigir cuatro cines en Elda**: Cervantes (también teatro),

Cervantes de verano, Rex y los Plaza; **otros cuatro en Petrer**: Avenida, Aguado de invierno y verano (conocidos como los Frontera) y Gran Cinema; y **dos en Novelda**, los Barceló y Principal; pero también el **Teatro Castelar de Elda y el Cervantes de Petrer**.



El teatro conserva el mismo telón con el que se inauguró hace más de 100 años.

El empresario eldense comenzó a trabajar en el sector a los nueve años de edad, junto a su padre, y pocos años después, con el fallecimiento de este, **cuando él tenía 19 años, heredó el negocio familiar**, que sacó adelante con mucho esfuerzo. Llegó a tener hasta diez cines así como la posibilidad de convertir su pasión en su trabajo, y es que Andrés es un enamorado del teatro y del cine, lo que sin duda le llevó a impulsar el Teatro Castelar.

Su relación con el Castelar comenzó en el año 1951, cuando este eldense conoció la posibilidad de comprar el Teatro, y junto a Ramón Sellés lo adquirieron a la sociedad Artística-recreativa La Eldense, comunidad de personas que en 1902 decidió crear este edificio que sería inaugurado en 1904. Los trámites concluyeron **en 1952 cuando ambos tuvieron la escritura del Castelar**.



Andrés y sus hijas Gracia y Ana visitaron el teatro por primera vez desde la expropiación | Jesús Cruces.

Desde entonces **se impuso a sí mismo el deber de subir al escenario del Teatro Castelar a los mejores actores, actrices y compañías de España**, y lo logró con creces. Aguado recuerda con orgullo que siempre solían llenar: "No traíamos a cualquiera, eso lo tenía claro, por aquí pasaron artistas de la talla de **Manolo**

Escobar, Concha Velasco, Lola Flores, Bibiana Andersen, José Sacristán o Pedrito Rico, y las mejores compañías de zarzuela, revistas y comedias, y en los años 80 a **Dagoll Dagom, El Tricicle o Lola Herrera**. Recuerdo un año, durante Semana Santa que se representó durante siete días Pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor de Alejandro Ulloa, y logró llenar en cada uno de los pases; era apasionante".

De teatro circo a cine

Durante los años que dirigió el Castelar, **decidió transformar el teatro circo que era por aquel entonces en un teatro cine**, eliminó los palcos de la planta inferior y añadió cientos de butacas, con lo que consiguió un aforo de unas 1.200 personas. Además, **amplió el edificio y lo dotó del actual vestíbulo**. Esta reforma permitió hacer de las proyecciones de cine todo un éxito, pues en el Castelar se pudieron ver miles de películas.



Imagen de la fachada del edificio previa a la remodelación de Aguado.

A lo largo de 20 años dirigió el teatro con ilusión hasta que entre finales de la década de los 60 y principios de los 70, cuando Sellés ya había fallecido, **llegó una oferta suculenta por el Teatro Castelar que lo cambiaría todo**. El Banco de Bilbao quería comprar toda la manzana y **derribar el histórico edificio para construir un inmueble** y debajo su oficina. Los herederos de Sellés querían aprovechar la oportunidad y vender, por lo que **Andrés se vio casi obligado a deshacerse muy a su pesar del número 24 de la calle Jardines**, pero finalmente su amor por el Teatro ganó la batalla y decidió pedir un préstamo y comprarlo en su totalidad para que no desapareciera. **Gracias a esta decisión y a su esfuerzo hoy en día la ciudad puede disfrutar de este espacio cultural, aunque pocos lo sepan**.

El propio Aguado explica: "Nunca le quise dar publicidad al hecho de que el Teatro estuviera a punto de

desaparecer, pero cuando imaginé que Elda iba a perder este espacio que tantas alegrías me ha dado y en el que he trabajado con tanto cariño, para que en su lugar se elevase un gran edificio, no pude aceptar la propuesta".

Al frente del Castelar **recibió otras ofertas por parte de empresarios locales** para comprar el terreno y construir grandes edificios en esta céntrica manzana de la ciudad, pero asegura que ni se las llegó a plantear, quería que los eldenses siguieran disfrutando del buen teatro.



Ana y Gracia junto a una imagen de la fachada del teatro en los 80 | Jesús Cruces.

Sus hijas

Las hijas de Aguado, **Gracia y Ana, se criaron entre bambalinas** y recuerdan a la perfección cada rincón de sus tres plantas. Ana detalla con orgullo cómo su familia se sacrificó por el teatro, pero a la vez afirma que "aunque fuese con mucho esfuerzo, el sueño de mi padre siempre fue el de ser el dueño del Teatro Castelar, y sobre todo que se salvase, y lo logró, **no podríamos estar más orgullosas de él**".



Después de toda una vida al frente del Castelar, y tras un largo proceso, **en 1990 el Ayuntamiento decidió declarar su cierre inmediato mediante un decreto del alcalde Roberto García Blanes**, alegando unas supuestas deficiencias que **no dieron tiempo a Andrés a subsanar**, en contra de lo que se suele hacer en estos casos. A continuación de esta inesperada medida, **el Ayuntamiento expropió el edificio y el teatro pasó a**

ser de propiedad municipal. Sorprendentemente cuando casi diez años después el edificio se reinauguró en 1999, ya con Juan Pascual Azorín como alcalde de la ciudad, **no se invitó a Aguado a esta noche tan especial**. Algo que él mismo recuerda con tristeza, pues **no esperaba que le diesen la espalda de esa manera**, ya que él había hecho un gran sacrificio por su ciudad y el teatro, que siempre puso a disposición del Ayuntamiento para todos los actos que le pedían. Gracia Aguado, quien desde 1976 trabajó codo con codo con su padre al frente del Teatro, afirma que **tanto ella como su hermana sienten una gran admiración por cómo afrontó su padre todo el proceso**, "pues le arrebataron una de las cosas que más quería".



El actual director del Teatro Castelar, Juan Vera, les acompañó en su visita | Jesús Cruces.

Una dura expropiación

Con pena, sus hijas recuerdan que sus padres vivieron el **periodo de expropiación con tristeza y sufrimiento** por las formas en las que esta se llevó a cabo, pero con entereza, pues para ellos les arrebataron su teatro, por el que durante tantos años habían luchado y se habían sacrificado. Asombrosamente, **se han publicado libros sobre la historia del Teatro Castelar y siempre se obvia a este eldense, y con él casi 40 años de los 120** de este espacio cultural. Tal fue el disgusto por lo ocurrido que su madre nunca ha querido volver a entrar al Teatro Castelar y Andrés Aguado solo lo ha hecho en tres ocasiones puntuales.

Ahora, casi 30 años después de la expropiación, Aguado ha regresado al que fue su teatro junto a *Valle de Elda*, y ha podido volver a la cabina de control, sentarse en sus butacas, pisar el escenario y sus camerinos. Mientras recorría las diferentes estancias **iba detallando cómo ha cambiado todo y a la vez nada**, y las miles de historias que allí vivió. Sentado en una de las butacas del anfiteatro se queda unos segundos mirando hacia el escenario y recuerda que el telón tiene más de 100 años,

pues decidió conservarlo, ya que es parte de la historia del Castelar, donde los artistas firmaban y continúan haciéndolo.

Tras su visita al Castelar, cuando Andrés ya se marchaba acompañado por sus dos hijas, quienes junto a su mujer han sido su gran apoyo, se paró de repente y giró la cabeza para contemplar fijamente a su Castelar, agarró del brazo a su hija Gracia, la miró, se volvió de nuevo hacia el teatro y con satisfacción le dijo: **"Pero ¿ves?, aquí está"**.



Andrés Aguado rememoró con emoción todas sus vivencias en el Teatro | Jesús Cruces.